

Cesc.

NUESTRA PORTADA

Jugar en la calle

RAMON BALIUS I JULI

Esta vez Nuestra Portada tiene un carácter excepcional. La ocupan dos obras del que fue el “ninotaire” (dibujante de humor inteligente) más importante de nuestro país: Francesc Vila i Rufas, conocido por todos como Cesc (1927–2006). Ambos dibujos destacan por sus inconfundibles características de sencillez y, a la vez, de grandeza argumental, que nos han movido a titular este comentario como “Jugar en la calle”.

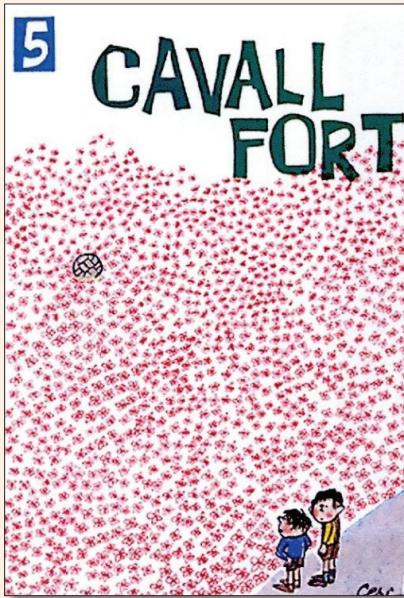
Comenzaré recordando mi precaria experiencia de infancia y primera juventud en esta actividad de índole “suburbana”. Son muchas las personas de mi edad que en algún momento de sus primeros años han jugado en la calle. Recuerdo que la primera vez que lo hice fue hacia 1938, en Sant Boi de Llobregat (denominado entonces Vilaboi), jugando al fútbol. Pasé unos meses en este pueblo huyendo de las bombas que caían sobre Barcelona. También por aquel tiempo, o quizá uno o dos años después, tuve el deseo, que no he podido satisfacer, de deslizarme

sobre unos artefactos de madera con ruedas de cojinetes de bolas por la calle de Enric Granados, donde vivía (los construían los chicos del barrio, en formas rudimentarias, que hoy recordarían a los patinetes o los “skateboards”). Durante el bachillerato, al salir de la Escuela Pia de Balmes esquina con Travesera de Gracia, algunas veces había jugado también a fútbol en la calle Tuset, que por aquellos años no estaba bien urbanizada y tenía unas aceras amplísimas sin asfaltar. En los primeros cursos de la carre-

ra de Medicina, participé en unos continuos e inacabables partidos de fútbol que, desde primera hora de la mañana y hasta el mediodía, se organizaban diariamente en el patio claustrado de la Facultad. Generalmente jugábamos entre clase y clase, aunque existía un núcleo de jugadores entusiastas que no entraban en las aulas en ningún momento. Esta competición se clausuró al cabo de bastantes años, cuando el Decano decidió adornar el patio con diferentes parterres de flores que todavía perduran.



Del libro “La força del traç”.



Portada n.º 5 de "Cavall Fort".



Fragmento portada n.º 5 de "Cavall Fort".

Hoy sabemos, por información familiar, que a Cesc le agradaba el deporte en general, que había jugado al tenis, que hacía ejercicio diariamente y que caminaba mucho. Es conocido su arraigado barcelonismo, que había transmitido a sus hijos, a los cuales había acompañado muchas veces al campo del Barça. Esta afición deportiva y el hecho de que compartíamos edad, nos hace pensar que es muy posible que Cesc, en algún momento de su infancia y

primera juventud, hubiese jugado en la calle.

Una temática habitual en la obra de Cesc son los bloques de edificios, verticales y compactos, con incontables ventanas, alineadas y anónimas, y terrados llenos de antenas de televisión. Como interpreta su amigo Toni Batllori, son "sinónimos de la incomunicación humana y de la prepotencia y estupidez del poder", y según Oriol Bohigas, son "una antología crítica del urbanismo desde el punto de vista de su desastroso uso social". Este aspecto de los dibujos de Cesc fue el hilo conductor de la exposición presentada en diciembre de 2007 en el Palau Robert de Barcelona, bajo el título *La força del traç* (La fuerza del trazo) de la cual nació un libro con el mismo nombre. Como dice en este volumen quien fue durante años compañero de página en el diario "Avui", Josep Maria Espinàs, Cesc también hacía paisajes: "paisajes humanos" evidentemente. Esto acontece cuando nos presenta una escena de calle". Los "chistes" de Nuestra Portada (Avui, 27-07-80 y Avui, 25-07-85), ambos relacionados con juegos infantiles en la calle, creemos que son prototipos de estas escenas de calle, los cuales con cierta frecuencia están dedicadas a los niños.

Teresa Durant explica que Cesc había hecho más de cien portadas para *Cavall Fort* (revista infantil creada en 1961). Según la citada autora, Cesc era un artista a quien gustaban los niños y todas sus portadas estaban dedicadas a estos y a sus juegos, que siempre eran

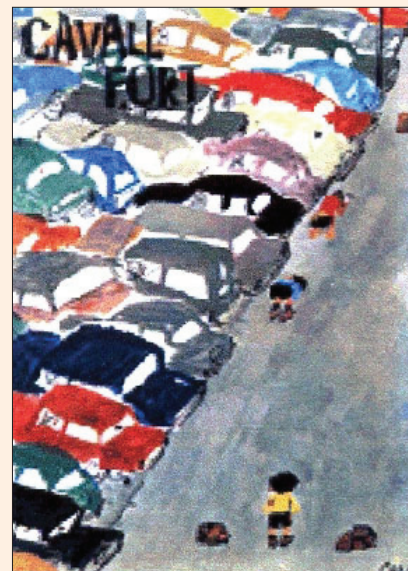
sencillos. Las criaturas tenían capacidad para jugar con un sombrero, una barca o una cometa, hechos con papel de periódico, o de disfrutar arrastrando un tren formado por cajas de cartón. El propio artista describe en una entrevista la primera portada que dibujó para el número 5 de *Cavall Fort*: "Recuerdo que en las cuatro primeras portadas de *Cavall Fort* había tiras de comic, en cambio la mía era un dibujo que llenaba toda la página. Era una portada donde se veía a dos niños mirando su pelota, que había ido a caer en medio de las flores. En aquella época todos mis dibujos eran en blanco y negro, pero esta portada la hice en color". Muy pocos artistas tenían capacidad para dibujar, como Cesc, una anécdota infantil en una portada. Además, esta portada del número 5 de la revista planteaba, de forma muda pero expresada en la cara y en la actitud de los protagonistas, una duda ética no resuelta: ¿respetar las flores o pisarlas para recuperar la pelota?

En estas calles que Cesc demuestra conocer muy bien (¿quizás había jugado en ellas?) sitúa asimismo una multitud de deportistas corriendo unas carreras populares. Unos se encuentran detenidos por un semáforo, mientras que otros compiten acompañados por los "gigantes de la ciudad".

Cesc, con su dibujo sucinto y sobrio, es, como dice Perico Pastor: "un defensor del hombre de la calle", con especial predilección por los niños. Baltasar Porcel afirma que "no ilustraba chistes", sino que transmitía vida, porque sus



“Avui”, 24-9-1985.



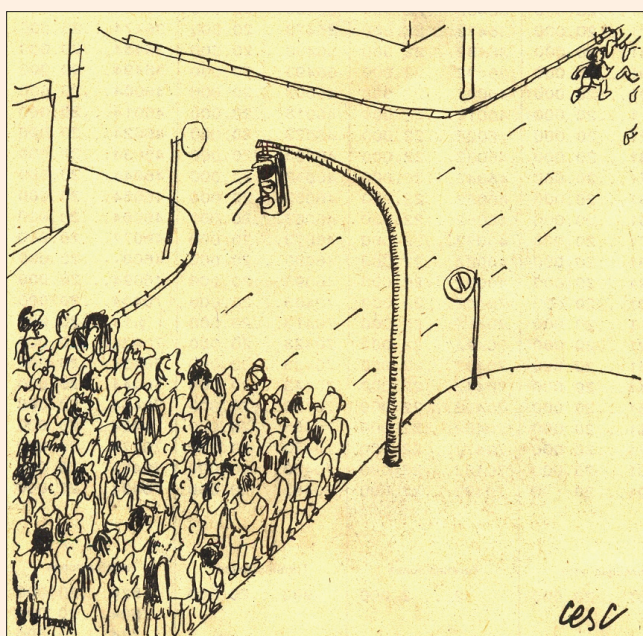
Portada de “Cavall Fort”.

lectores sonreían, se lo creían y se animaban”.

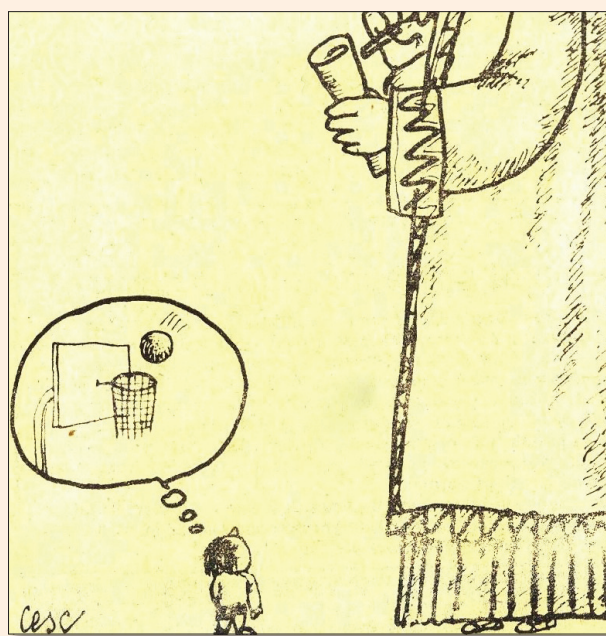
Este comentario a Nuestra Portada lo hemos confeccionado con conceptos tomados prestados de los diferentes escritores amigos de Cesc que han colaborado en

el libro La fuerza del trazo. Creemos que es interesante, y muy bueno, finalizar justificando el título de este libro. Toni Batllori, verdadero promotor y realizador de la publicación, explica que “La fuerza del trazo” se refiere, no

tan solo al impacto social de sus dibujos [...], sino también, y sobre todo, a la línea de su dibujo; una línea que él quería limpia, expresiva y espontánea, exigencia que le llevó a dibujar directamente en tinta”.



“Avui”, 11-5-1980.



“Avui”, 25-5-1978.